

Análisis de la Situación Actual Argentina:

30 Años de Democracia “¡Rayos y Centellas! ¡Recórcholis!”

Federico Storani

Como citar: STORANI, F. Análisis de la Situación Actual Argentina: 30 Años de Democracia “¡Rayos y Centellas! ¡Recórcholis!”. In : AGUILAR, S. L. C.; CORSI, F. L.; PIRES, M. C. (org.). **A Perspectiva sul-americana das relações internacionais**. Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2016. p.115-122. DOI: <https://doi.org/10.36311/2016.978-85-7983-769-2.p115-122>



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

**ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL
ARGENTINA: 30 AÑOS DE DEMOCRACIA.
“¡RAYOS Y CENTELLAS! ¡RECÓRCHOLIS!”**

Federico Storani

Los seres humanos y también los animales que habitan la Argentina actual han sido víctimas con inusitada frecuencia de fenómenos naturales que con violencia cegaron vidas y produjeron cuantiosos daños. Pareciera que estuviéramos bajo el influjo de una persistente tempestad poblada de malos presagios y nubarrones que impiden ver cuando escampará la tormenta, escondiendo el luminoso sol brillante estampado en nuestra bandera nacional.

Las reiteradas invocaciones a Dios, por parte de los funcionarios (si Dios quiere o gracias a Dios) buscando la complicidad del Papa Francisco (no hay certeza si Dios es argentino, pero el Papa sí lo es) como interlocutor privilegiado del Supremo para que una vez más, nos saque las papas del fuego y nos ponga a salvo del marasmo resulta recurrente y patético.

Siguiendo con la metáfora, los argentinos intentamos hallar al “piloto de tormentas” mientras navegamos a la deriva, al garette, librados a nuestra suerte.

No es mi propósito describir en detalle cómo llegamos a esta situación, pero sí señalar sucintamente cómo podríamos haber navegado

por aguas más seguras y previsibles y cómo todavía estamos a tiempo de retomar el timón y enderezar el barco antes de que naufrague.

No hubo “década ganada”, sino dilapidada. Cuando todos los astros se alineaban a nuestro favor y el viento soplaba en popa, venturoso, no lo aprovechamos. La inmejorable coyuntura económica internacional mostraba a los países emergentes, en particular las dos naciones más pobladas del planeta: China y la India demandando alimentos para sostener su crecimiento y agreguemos a nuestro vecino Brasil, socio en el Mercosur que obraron como una locomotora que nos arrastraba hacia el crecimiento inevitable. Los precios de los productos primarios (commodities) alcanzaron niveles récord y se sostuvieron más aun que en la época en que Argentina era conocida como “el granero del mundo”. Los países desarrollados del 1er mundo, en particular EEUU de Norteamérica, bajaban sus tasas de interés hasta niveles casi inexistentes como un recurso para salir de la recesión económica que los golpeaba y aun lo hace. Es decir, teníamos el panorama soñado: altos precios de nuestros productos exportables y bajas tasas de interés en el mercado financiero internacional. Fue la época del crecimiento “a tasas chinas” como se ufanaba en propagandizar el gobierno y un fuerte superávit de la balanza comercial, que permitía aumentar las reservas de divisas, tener mayor autonomía y recursos para invertir.

La pregunta es: ¿se aprovechó esa oportunidad que se brinda una vez cada 50 años? Terminantemente no. Se dilapidó.

RAYOS Y CENTELLAS

En vez de invertir en la infraestructura esencial para sostener el crecimiento y saltar hacia el desarrollo, tal como es la energía y el transporte, se eligió el camino de la demagogia propia del populismo subdesarrollado. Se desató un festival de subsidios que encubrían groseros casos de corrupción, como ocurrió en el transporte con los “amigos” Cirigliano. En lugar de crear ciudadanía con mejor calidad educativa y participación, se optó por las prebendas para engrosar el clientelismo político que asegurara algunos triunfos electorales. En pocas palabras: se eligió la política de pan para hoy, hambre para mañana.

A los primeros atisbos de crisis se desmorona el “modelo” con cimientos cenagosos. No lo sostiene ni la épica artificial de un “relato” mentiroso. Los derechos humanos ardieron en la hoguera de los negociados entre Bonafini y Shocklender y la claudicación de Carlotto ante Milani entre otros ejemplos. El tren bala que uniría Buenos Aires-Rosario-Córdoba y las inversiones chinas en trenes de altura, se estrellaron en los andenes de Once del Ferrocarril General Sarmiento convirtiéndose en devorador de decenas de vidas y millones de sueños de los trabajadores argentinos que cotidianamente lo padecen, mientras el Belgrano Cargas todavía espera unir la producción de 11 provincias para apuntalar la exportación.

Se eligió ser un país vial, sin las rutas adecuadas y pasamos a ser el 2do país en América Latina después de Méjico con accidentes mortales de tránsito, constituyendo una epidemia, con el agravante de que se consume el combustible que no tenemos y poluciona el medio ambiente. Salir a las rutas nacionales y provinciales es casi como jugar a la ruleta rusa.

El “capitalismo de amigos” favorece emprendedores como Lázaro Báez o Cristóbal López, nuevos íconos de empresarios que no corren ningún riesgo y tributan al oficialismo. El hedor de la corrupción nos trae el recuerdo de casos y apellidos disimulados en la época de las vacas gordas: Skanska, Antonini Wilson, Felisa Miceli, Jaime, etc.

El relato sobre la soberanía nacional se desvanece con los acuerdos de Chevron, las Mineras y la ley sobre Glaciares.

Como telón de fondo, subyace la degradación institucional: record de DNU; superpoderes en cabeza del Jefe de Gabinete quien dispone discrecionalmente de los recursos, aun de aquellos votados por el Congreso Nacional; modificación del Consejo de la Magistratura para domesticar la justicia y garantizar la impunidad de la corrupción que impacta de lleno en el propio vicepresidente de la nación Amado Boudou y en la mayoría de los gobernadores K.

Los fenómenos naturales elevaron a la superficie con dramaticidad la ausencia del Estado: en Capital Federal, La Plata y ahora San Pedro, los habitantes de esas ciudades y de tantos otros lugares del país, sufrieron en carne propia la total inexistencia del Estado, en todos sus niveles, municipal, provincial y nacional y dejaron flotando la certeza

de la corrupción por obras no realizadas o mal construidas. Cientos de argentinos, sin exageración, encontraron sus sepulturas bajo las aguas por imprevisión, desidia, negligencia, librados a la buena de Dios y a su suerte. La Defensa Civil, otrora eficiente para prevenir y actuar en catástrofes, ha sido desmantelada.

SOBRE LLOVIDO, MOJADO

En un interesante artículo, Ricardo Lafferrière (2014), describe los síntomas actuales de la crisis, con elocuencia:

Se han perdido 23.000 millones de dólares en dos años, 13.000 millones en un año, 1000 millones en veinte días y 200 millones en un día. La aceleración es obvia para cualquier observador imparcial. La fuga de divisas se acelerará, a medida que disminuya la cantidad de reservas y en consecuencia aumente la propensión del público a acceder a divisas antes que se agoten.

Cuando ello ocurra se detendrán las importaciones, y con ellas la actividad industrial y la capacidad de pago de la cuenta de energía. Escaseará el gas, los combustibles y la electricidad.

La caída de valor del peso (inflación) reducirá los salarios a un nivel insostenible, incompatible con la paz social.

La recesión generará, por su parte, un incremento abrupto de la desocupación.

La situación no responderá al estímulo monetario. Aunque se acelere la emisión, chocará con la falta de productos para comprar. La consecuencia será bordear o desatar la hiperinflación.

Los pesos presionarán más fuertemente aún sobre las divisas, que se considerarán de hecho como la única moneda con valor. Todo en un escenario ya impregnado de violencia, redes narcos, indisciplina policial y una “burbuja joven” de millón y medio de jóvenes “ni-ni” (no estudian ni trabajan).”

Es curioso que este gobierno que se denomina a sí mismo como “nacional y popular”, haya tenido casi como único sustento el de promover el consumismo más desenfrenado, desprovisto de valores, aproximándonos a lo que Zygmunt Bauman define como la sociedad “líquida”, consumista y banal, en contraposición con la “sólida” sociedad del pasado basada en la

cultura del trabajo, el esfuerzo, el estudio y el espíritu de los pioneros que constituyeron la nación. Con el agravante de que no hemos pasado por una sociedad industrial consolidada, por lo que el grado de evanescencia es infinitamente mayor. Como dice George Ritzer: “los domingos por la mañana las familias no van a misa, van al centro comercial. Y es la gran salida familiar de la semana. Van no sólo a comprar, sino a disfrutar mirando, viendo lo que hay”.

Los rayos y las centellas siguieron cayendo sobre la cabeza de los argentinos. Fue patético ver a la Presidente danzando al compás de una caserola junto a los nuevos íconos de la cultura nacional y popular: Moria Casán, Sofía Gala y Florencia de la V. ¿Hay algo más parecido a la decadencia?

Los 30 años de Democracia fue y es una fecha para conmemorar, pero las circunstancias no admitían un festejo, cuando buena parte del país se incendiaba y los muertos se contaban por decenas. ¿No hubiese sido mejor que un buen piloto de tormentas conmemorara la fecha con una convocatoria al diálogo a las fuerzas políticas democráticas, los sectores sociales, los diferentes credos religiosos, para hallar soluciones entre todos, identificando nuestros principales problemas, tales como la energía, el transporte, la educación y la seguridad? ¿No hubiese sido ese gesto un mejor homenaje a la Democracia que tanto nos costó?

El piloto automático indicó seguir sin cambios, con soberbia y denunciando conspiraciones existentes e inexistentes. Para las existentes de los grupos económicos concentrados que responden a su lógica de tratar de sacar rédito cuando ven un poder débil, vacilante y contradictorio hubiera sido la mejor señal de retomar la iniciativa y ampliar la base de sustentación para enfrentarlos. Para las inexistentes suenan como meras excusas que intentan disimular la ineficiencia, la improvisación y la corrupción.

Los días posteriores mostraron en su plenitud la crisis energética. Miles de argentinos sin luz y sin agua padeciendo la mayor angustia e impotencia.

El ejemplo que se transmite de arriba hacia abajo, de la cúspide del poder al pueblo (como los rayos y las centellas) no puede ser más destructivo de la moral y de la ética de un pueblo.

Nada se dijo sobre los saqueos, más que no sea investigar los antecedentes de las víctimas y las remanidas conspiraciones. Es como si nos hubiéramos precipitado en un túnel del tiempo, retrotrayéndonos a la época del filósofo Thomas Hobbes: en su estado de naturaleza el hombre es lobo del hombre, egoísta y destructivo. La pregunta es: ¿usted necesita un policía para saber que no le tiene que afanar a su vecino, al almacén del barrio a cuyos dueños saluda todos los días y hasta a veces le pide fiado? ¿Tan jodidos estamos? Y...sí. Cuando un país transita hacia la hiperinflación, se fomenta el consumismo y las desigualdades se hacen más graves y odiosas, es casi la consecuencia natural. La caída de la República de Weimar en Alemania, por la hiperinflación entre otras cosas, precipitó el advenimiento del nazismo. La historia ya la conocemos.

¿Se puede superar esta crisis? Claro que sí.

El primer paso es recomponer el poder político, sin el cual cualquier medida económica que se tome perderá eficacia muy rápidamente. Recomponer el poder político no significa ni ser destituyente ni plantear abreviaturas al mandato de la actual presidente quien debe concluirlo en la fecha que indica la Constitución Nacional. Significa ampliar la base de sustentación con una convocatoria como la ya descrita que identifique las medidas urgentes que deben asumirse y las políticas de estado que pueden ser compartidas.

La legitimidad en un gobierno democrático la otorga la libre expresión soberana del pueblo, que es un todo, mayoría y minoría. La mayoría tiene el derecho circunstancial de gobernar pero las minorías co-gobiernan en los poderes constituidos del Estado, como el Congreso. Un gesto de madurez sería que una vez efectuada la convocatoria e identificados los temas sugeridos se le diera Trámite Parlamentario urgente para efectivizar las decisiones.

Si no lo hiciera, como es de presumir por las últimas monsergas distribuidas a diestra y siniestra, es deber de la Unión Cívica Radical, principal Partido de la Oposición, efectuar la misma convocatoria amplia y plantearlo públicamente al gobierno. No se trata de sacar un rédito político mezquino, se trata de evitar una crisis mucho más profunda con consecuencias imprevisibles.

Entre las medidas sugiero:

1. Atacar la inflación que golpea a los sectores más vulnerables. Para ello deberán eliminarse gradualmente y estableciendo prioridades los subsidios que han sido parte de la maquinaria de corruptela.
2. Encarar un plan integral de política energética y no meros parches. Todos los ex Secretarios de Energía, de todas las fuerzas políticas coincidieron en su momento en el diagnóstico que se cumplió y en formular propuestas de un plan energético. El gobierno no tiene más que tomarlo.
3. Convocar urgentemente al Consejo de Seguridad Interior, que está previsto en ley vigente y que permite la articulación de políticas de seguridad entre las Fuerzas Federales (Policía Federal), Gendarmería Nacional y Prefectura Naval para combatir el creciente flagelo de los delitos complejos, tales como: narcotráfico, trata de personas y tráfico de armas. El mismo organismo prevé la coordinación con todas las Policías Provinciales, y se sugiere la creación de Policías Comunales para prevenir y combatir los delitos de menor cuantía.
4. Convocar a un nuevo Congreso Pedagógico que revise desde sus cimientos la Educación Pública y Privada en Argentina. El resultado en las últimas pruebas que indican el dramático retroceso en la calidad educativa, demuestra que no alcanza con el mero aumento presupuestario sino que la sociedad en su conjunto debe encarar el debate acerca del sistema educativo que se requiere para ser competitivos en un mundo globalizado y mejorar la calidad de vida, atendiendo siempre al principio de igualdad de oportunidades que garantiza una educación pública de excelencia.
5. Llamar a constituir un Consejo Económico Social que administre en la emergencia la puja distributiva para que las medidas que deben tomarse puedan ser viables.

RECÓRCHOLIS-CÁSPITA

Si además de los rayos y centellas, debemos lidiar con una Presidente rodeada de un grupo de amanuenses y aplaudidores que no

toman conciencia de la gravedad y profundidad de la crisis en la cual nos estamos precipitando, ésto se parecerá a una historieta en la cual la primera mandataria es una caricatura que entretiene a algunos con sus admoniciones pero que a la inmensa mayoría de los argentinos le recuerda las expresiones de aquellas historietas no tan tiernas: recórcholis, cáspita.

REFERENCIAS

LAFFERRIÈRE, R. *Reservas e inflación: síntomas de la enfermedad terminal del "modelo"*, 2014. Disponible en: <http://ricardolafferriere.blogspot.com.br/2014/01/reservas-e-inflacion-sintomas-de-la.html>. Acceso em. 19 jan 2016